N.º 433. ¿Por qué la vida moral de los cristianos es indispensable para el anuncio del Evangelio?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 433 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué la vida moral de los cristianos es indispensable para el anuncio del evangelio?

La respuesta es:

«La vida moral de los cristianos es indispensable para el anuncio del evangelio, porque conformando su vida con la del Señor Jesús, los fieles atraen a los hombres a la fe en el verdadero Dios, edifican la Iglesia, impregnan el mundo con el espíritu del evangelio y apresuran la venida del reino de Dios».

Aquí está hablando de algo muy vital, muy vital: ¿Por qué el tema de nuestra vida moral tiene mucho que ver con anunciar el evangelio? Hay un refrán que dice: «el mejor sermón es el de Fray Ejemplo». No sé si habéis escuchado ese refrán. El mejor sermón es el de Fray Ejemplo; no el del que habla muy bien, el que tiene mucha dialéctica, sino el que tiene una vida ejemplar, que es un gran testimonio, que nos ayuda a creer, que nos arrastra a creer. Los santos son los mejores predicadores; aunque hablen mal o, aunque no hablen, son los mejores predicadores porque es su vida la que está hablando.

Hay un texto de San Juan que dice: *«Padre, que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado»*. Jesús ruega al Padre para que nosotros seamos uno y así haya una coherencia y el mundo pueda creer más fácilmente. Si nosotros estamos desunidos, ¿cómo va a creer el mundo? ¿Cómo va a creer? Si nosotros somos santos, el mundo creerá mucho más fácil. Aplicando el mismo principio a este texto del Evangelio de Juan. Jesús podía decirle al Padre: «Padre, que sean santos para que así el mundo pueda creer, pueda creer que tú me has enviado».

Tenemos pues una gran responsabilidad como cristianos. Tenemos una gran responsabilidad en que el mundo, a través de nuestro testimonio, pueda acercarse a la fe. Y existe el riesgo de un pecado de escándalo. Que Dios nos aparte de ese pecado de escándalo.

¿Qué significa la palabra escándalo? La palabra escándalo significa que alguien pueda dar un anti testimonio que haga que otra persona se aleje de Dios. Eso es escándalo. Pasa que generalmente esa palabra la utilizamos —«¡ay, qué escándalo!»— en un

sentido más vulgar; pero, estrictamente hablando, la palabra escándalo es que alguien por su mal ejemplo esté apartando a otra persona de la fe, del camino de Dios, del bien. Por eso es tan importante, pedirle a Dios humildemente: «Señor, no permitas que en mi vida exista ningún escándalo, que yo sea objeto de escándalo para nadie». Creo que a Dios tenemos que pedirle humildemente: «Señor, que por mis pecados nadie se aparte de ti. No permitas que yo sea motivo de escándalo para nadie. Prefiero morir, a que mi vida lleve a que otras personas se alejen de ti».

Y también debemos decir: «Señor, te pido que por mi testimonio de vida algunos se acerquen a ti». Primero, que por mi anti testimonio nadie se aleje; pero incluso que, por mi testimonio de vida, que, por las buenas obras, algunos lleguen a conocerte. Hay un famoso texto que es **1 Corintios 9, 22** que dice San Pablo: *«Me he hecho todo a todos para ganar, sea como sea, a algunos»*. Es decir: «me doy totalmente para intentar ganar algún alma a Dios». No hay nada más importante que podamos hacer en esta vida que ser instrumento de Dios para que alguno se acerque a Dios y le conozca.

Dicho esto, me vais a permitir un pequeño paréntesis. Yo también distinguiría entre los escándalos que alejan a las almas de Dios y las personas que buscan artificialmente escándalos para sentirse justificadas y decir que se alejan de la fe. Porque también eso existe: existe a veces un deseo de que existan escándalos y, si no los hay, yo me los fabrico o los agrando para así yo sentirme justificado en que, con este anti testimonio, yo no creo. Ojo con eso. Cierro paréntesis.

Por eso, por eso la gran importancia de la vida de santidad para poder ponerse al servicio de la obra de la evangelización de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, también digamos una cosa: que en la medida en que somos coherentes y somos santos, estamos edificando la Iglesia. La Iglesia la estamos construyendo porque la Iglesia necesita de santos, de vidas santas, de vidas coherentes. Estamos impregnando el mundo del espíritu de Jesucristo y estamos apresurando la llegada del reino de Dios.